

la misteriosa luz de una esperanza
lejana, incierta, misteriosa, débil,
cedí, señor, y en la callada noche
mi lecho abandoné....., porque á mi mente
mil visiones de amor se amontonaron
en confuso tropel, puras y alegres
como las olas que la mar en calma
sobre sus lomos incansable mece;
como las aves que en el árbol saltan
trinando al son de la escondida fuente.

GABRIEL

Prosigue, Aurora.

DOÑA AURORA

Abandoné mi lecho,
y al tuyo me acerqué como quien teme
ser sorprendido en criminal intento
por un extraño que á su lado duerme.
Tu faz un punto contemplé, y mi labio
un ósculo filial posó en tu frente.
¿Me oyes, Gabriel?

GABRIEL

Prosigue, Aurora mía;
tu voz la voz de un ángel me parece.

DOÑA AURORA

Al contactó sutil del labio mío
sonreiste, señor; y tu voz débil
oí que el nombre mío murmuraba
entre esos ayes con que el mal divierte
de una pasión el que vivió en el mundo
secretos hondos ocultando siempre;
y entonces supe, por la lengua misma,
que hablar en sueños indiscreta suele,
que si es la tuya misterioso arcano,
espeña sombra mi existencia envuelve.

GABRIEL

¿Y entonces....

DOÑA AURORA

Me aparté ruborizada
de quien mi padre no es: sentí más fuerte
latir mi corazón; sentí otra sangre
circular por mis venas más ardiente:
sentí en presencia del mayor cariño
mi cariño filial desvanecerse,
y al apartarme de tu lecho trémula,
un ósculo de amor grabé en tu frente.

GABRIEL

No lo digas jamás, Aurora mía.
Jamás á nadie tu pasión reveles:
quema los labios que en mi frente seca
pusiste; quema el corazón rebelde
que el cariño filial de sí arrojando,
dió á mi cariño en su lugar albergue.

DOÑA AURORA

Es ya tarde, Gabriel; mi amor es hijo
de tu callado amor.

GABRIEL

Tú lo mereces:
tú eres la sola flor que brotar hizo [nerme
en mi camino Dios.....; Dios, que al po-
sobre la tierra, me alfombró de espinas
la senda que mis pies recorrer deben;
pero yo no merezco tu amor santo;
yo soy un árbol cuyo tronco estéril,
despojado de vida por el rayo,
ya ni sombra, ni flor, ni aroma tiene.

DOÑA AURORA

No, no: tú eres un árbol cuya sombra
cobijó mi niñez; cuyo ámbar bebe
mi pobre corazón, de quien tú solo
sombra, delicia y alimento eres. [fancia,
Dios me entregó á tus brazos en mi in-
porque Dios quiso que en tu pecho ar-
brotase, para encanto de tu vida, [diente
de esta pasión correspondida el germen.

GABRIEL

Tienes razón, Aurora; reconozco
en tu amor la piedad omnipotente.
Tienes razón, Aurora; Dios del cielo
te envía.....; un ángel de los cielos eres.

DOÑA AURORA

Escúchame, Gabriel.

GABRIEL

Habla.

DOÑA AURORA

En el nombre
de esa pasión que en nuestras almas
desaparezcan hoy esos misterios [hierve,
que nuestras dos historias obscurecen.

GABRIEL

Imposible.

DOÑA AURORA

No temas que me espante,
Gabriel, ni me arrepienta, conociéndote,
de haberte amado nunca.

GABRIEL

Es imposible.

DOÑA AURORA

Habla. Dime quién soy, dime quién eres.
Si eres villano y en tus venas viles
la sangre impura y maldecida tienes
de raza hebrea ó de morisca tribu,
yo te amaré, Gabriel; si reales puedes
ostentar de tu estirpe en el escudo
coronados y espléndidos cuarteles,
yo te amaré, Gabriel; si eres acaso
criminal fugitivo, y por mí temes
de un patíbulo infame la deshonra,
yo te amaré, Gabriel: llama si quieres
á un sacerdote, y que con lazo eterno
anude nuestras almas, y no pienses
que el deshonor de criminal memoria
me humille: te amo con amor tan fuerte,
que oraré mientras viva, en tu sepulcro,
orgullosa del nombre que me dejes.

GABRIEL

¡Calla, Aurora, deliras!

DOÑA AURORA

Un momento,
Gabriel, óyeme aún, no te impacientes.
Si eres un impostor, un ambicioso,
cogido al fin entre sus propias redes,
huyamos; tienes ocasión y tiempo:
sí, nuestra fuga el capitán protege;
huyamos, nuestro amor y nuestra infa-
arrastrando á remoto continente. [mía

GABRIEL

¡Aurora!

DOÑA AURORA

Hoy á la cárcel de Medina,
rayando el alba, trasladarnos deben, [te...
y el capitán, que en nuestra guarda par-

GABRIEL

Silencio, Aurora. ¿Deshonrarle quieres
para salvarte tú? ¿Sabes que si huyo
cuando en su guardia el infeliz me lleve,
morirá en mi lugar, y que al fugarme
me doy por criminal siendo inocente?
Yo no huiré jamás: ni sé, ni quiero,
ni nací para huir: ya muchas veces
la he visto cara á cara, y en el pecho,
no por la espalda, me herirá la muerte.

DOÑA AURORA

Hiéranos á los dos un mismo golpe.

GABRIEL

Tú no debes morir: aún que hacer tienes
sobre la tierra.

DOÑA AURORA

¿Qué, sin tí?

GABRIEL

Llorarme.

DOÑA AURORA

¿Me lo mandas?

GABRIEL

Yo no; Dios: obedece.
Dios me pone en los labios un candado,
no lo intentes romper. Pura, inocente,
noble, eres tú: si á deshonrada tumba
mi silencio me lleva, Dios lo quiere.
Inclina, Aurora, la cabeza humilde
bajo la voluntad omnipotente,
y ora en mi tumba sin vergüenza, Aurora:
mártir me quiere Dios, y obedecerle
es fuerza; vive: y si te dice el mundo [te-
que he sido un impostor, el mundo mien-
Yo no he dicho jamás que era el que bus-
[can,
y á morir me enviarán sin conocerme.
Ora en mi tumba sin vergüenza, y ora
mientras los hombres libertad te dejen;
y si te culpan como á mí, en silencio,
digna siempre de mí, como yo muere.

DOÑA AURORA

¿Tú me lo mandas? Obedezco: sea,
Gabriel; digna de ti quiero ser siempre.

ESCENA XII

DOÑA AURORA, GABRIEL y D. CÉSAR.
Después D. RODRIGO

DON CÉSAR

Don Rodrigo sube.

GABRIEL
(A D. César.)

Oid
antes. Si en algo apreciáis
á Aurora, ved cómo enviáis
ese papel á Madrid.
(Gabriel da una carta á D. César, que la toma
rápidamente.)

DON CÉSAR

Sabéis que mi fe la aprecia
en más que en mi mismo honor.
Yo le llevaré.

GABRIEL

Al señor
Embajador de Venecia.

ESCENA XIII

DICHOS y UN ALGUACIL. Después D. RODRIGO

ALGUACIL
(Entrando.)

Su Señoría.....

GABRIEL

Aguardamos
sus órdenes.

DON RODRIGO
(Entrando.)

Os espera
allá abajo una litera,
señor Gabriel.

(Gabriel, tomando de la mano á D.^a Aurora y dirigiéndose á la puerta, dice:)

GABRIEL

Pues partamos.

DON RODRIGO

¿Ni inquirís adónde vais
ni tomáis vuestro equipaje?

GABRIEL

Vos que disponéis mi viaje,
sabréis cómo me lleváis.

DON RODRIGO

Conmigo.

GABRIEL

Pues ya tardamos.

DON RODRIGO

Vuestros cofres van con sellos.

GABRIEL

Haced lo que os plazca de ellos.

DON RODRIGO

Pues cuando gustéis.

GABRIEL

Pues vamos.

(Vans: delante Gabriel con D.^a Aurora,
luego D. Rodrigo y D. César.)

ACTO TERCERO

Sala de juicio en la cárcel de Madrigal. Decoración ochavada; puerta en el fondo, balcón á la derecha; al mismo lado, en la segunda caja, puerta del calabozo de Gabriel; puerta á la izquierda, de otros calabozos; mesa con papeles, plumas, etc.

ESCENA PRIMERA

DON RODRIGO y EL ESCRIBANO sentados á la mesa.
GABRIEL al otro lado, en un sillón, reclinado tranquilamente y como ajeno á lo que pasa á su rededor.

ESCRIBANO

Señor, no duerme.

DON RODRIGO

Y ¿qué mal
halláis en que esté despierto?

ESCRIBANO

Que escucha.

DON RODRIGO

Es un hombre muerto;
que escuche ó no, ya es igual.
Seguid leyendo.

ESCRIBANO

(Tomando un papel de la mesa.)

Un oficio
del doctor don Juan de Llanos.

DON RODRIGO

¿Qué dice?

ESCRIBANO

Que siendo vanos
interrogatorio y juicio,
mandó dar á fray Miguel
el día cinco tormento.

DON RODRIGO

Y ¿qué dijo?

ESCRIBANO

Que era invento
suyo lo de que Gabriel
fuese el Rey de Portugal,
y que le movió á este engaño
el intento de hacer daño
al rey don Felipe.

DON RODRIGO

Mal
salió. Leed.

ESCRIBANO

(Otro papel.)

Petición
de la nominada Aurora.

DON RODRIGO

Y ¿qué pide esa señora?

ESCRIBANO

Ver á su padre.

DON RODRIGO

Ocasión
llegará de que le vea
cuando esté ya confirmada
su sentencia, y no haya nada
que temer de que así sea.